

Genís Tornero Borredà

Técnico sociocultural
Ajuntament d'Aielo de Malferit, Valencia

Mi agradecimiento a José Luis Pinotti, director del SARC, por haberme invitado a participar en esta mesa redonda y ofrecernos la posibilidad, a los municipios más pequeños, de poder exponer en un foro tan significativo como éste nuestra experiencia en el ámbito de lo social y lo cultural.

Una realidad determinada

Nuestros proyectos responden a una idiosincrasia concreta que viene determinada por la realidad social de nuestra localidad y por el bagaje en la intervención sociocultural desarrollada hasta el momento. Con esto quiero decir que existen múltiples respuestas a un mismo problema y que debemos tomarnos esta intervención como un caso concreto en una realidad concreta. No existen fórmulas mágicas. Cada uno debe tomar el camino que considera más adecuado para llegar a sus objetivos.

Intentaré, en primer lugar, que conozcamos la realidad y el marco sociocultural en el que desarrollamos nuestra intervención.

Aielo de Malferit es un municipio del interior, situado en la comarca de la Vall d'Albaida, a unos 70 Km de Valencia ciudad, y que cuenta con una población de unos 4.200 habitantes.

El presupuesto municipal es de unos 3,5 millones de euros, de los cuales 42.000 euros se destinan a intervención sociocultural, 35.000 a deportes, 18.000 a juventud y 35.000 a fiestas. Estas cantidades no incluyen los gastos corrientes, los gastos de personal ni las subvenciones directas o indirectas que recibimos. Subvenciones que, al igual que los sueldos de los funcionarios, no se actualizan, sino que más bien se congelan o recortan año tras año, y especialmente las provenientes de la Generalitat Valenciana.

Respecto a las infraestructuras, actualmente disponemos de unas buenas instalaciones que nos permiten ofrecer propuestas socioculturales en unas condiciones adecuadas y de calidad.

Por lo que respecta al tejido asociativo, nuestro municipio acoge un total de 28 entidades, colectivos y agrupaciones, distribuidas de la siguiente forma:

- diez entidades deportivas
- cuatro entidades festivas
- cuatro entidades educativas
- nueve entidades socioculturales
- una entidad juvenil

Por último, disponemos de los siguientes recursos humanos:

- Un técnico sociocultural. Personal laboral interino grupo C y director del área de Cultura, Juventud, Deportes y Fiestas.
- Un conserje a jornada completa destinado a las instalaciones culturales.
- Un técnico de mantenimiento.
- Una animadora juvenil. Personal laboral grupo C.
- Doce monitores deportivos. Personal contratado por obra o servicio.
- Un conserje a jornada completa dedicado a las instalaciones deportivas.

Todo este personal está adscrito al área de Cultura, Juventud, Deportes y Fiestas y resulta fundamental para el buen funcionamiento del área implicar a todos los trabajadores adscritos a la misma mediante las reuniones de coordinación y el hecho de ser receptivos a sus propuestas de mejora. Ya no se puede trabajar utilizando estructuras jerárquicas y piramidales donde el de arriba manda y los de abajo obedecen.

Estos cuatro elementos (las infraestructuras, la dotación presupuestaria, el personal municipal y el tejido asociativo) son básicos para el desarrollo de una programación sociocultural estable y de calidad.

Sin estas condiciones mínimas, es muy difícil hablar de una intervención sociocultural que pueda dar una respuesta adecuada en cuanto a la continuidad, la calidad y las demandas de la ciudadanía.

Pero esta realidad no es igual en todos los municipios de nuestra comarca. Muchos no disponen de ninguno de los tres elementos, otros disponen de un centro social sin partidas presupuestarias, en otros es el mismo concejal/a, bibliotecario/a, trabajador/a social..., que ejercen las funciones de técnico sociocultural, etc. Con esto quiero decir que existe todavía mucho camino por recorrer en la consecución del reconocimiento social e institucional de nuestro trabajo en los pequeños municipios.

Unos proyectos de intervención

En nuestro municipio, el técnico sociocultural es el responsable técnico de las áreas de Cultura, Juventud, Deportes y Fiestas y su trabajo consiste en conjugar la gestión con el diseño, el desarrollo y la evaluación de los equipamientos socioculturales y los diferentes programas de actividades, además de coordinar al personal adscrito al área.

Básicamente, a finales de año evaluamos el desarrollo de los proyectos realizados y elaboramos un programa de actuación para el año siguiente. Estos programas se aglutinan en las siguientes áreas:

1. **Promoción y apoyo del asociacionismo local y de las iniciativas ciudadanas,** ofreciéndoles formación, información y apoyo económico, infraestructural y de recursos humanos municipales para el desarrollo de sus actividades e iniciativas. Para nosotros éste es un elemento básico de la intervención sociocultural. Los ciudadanos se tienen que organizar en torno a centros de interés y las administraciones deben apoyar estos movimientos de participación activa y autogestión. Esto que parece de sentido común no siempre es fácil, ya que todavía existe una cierta tendencia al control de los movimientos ciudadanos y un miedo por parte de los poderes públicos al fomento de la participación real.
2. **Creación cultural.** Mediante la promoción y el apoyo a grupos locales que desarrollan iniciativas socioculturales. En esta área de trabajo se integran las diferentes escuelas, talleres, festivales, encuentros y concursos que tienen una doble finalidad: por una parte, promocionar y dar a conocer el trabajo realizado por artistas locales y, por otra, ofrecer a los ciudadanos espacios y recursos de creación artística y cultural.
3. **Oferta sociocultural, juvenil y deportiva.** Mediante la programación regular de actividades gestionadas directamente por el ayuntamiento y que tienen como objetivo ofrecer a los ciudadanos espacios y actividades para la ocupación de su tiempo libre y de ocio, cubrir sus necesidades de formación no reglada, disfrutar de las manifestaciones culturales, etc.
4. **Investigación y análisis.**

¿Técnico sociocultural o gestor cultural?

Cuando se puso en marcha el proyecto de dinamización sociocultural de nuestro municipio, en el año 2001, decidimos apostar por la figura del técnico sociocultural frente a la del gestor cultural, en cuanto que buena parte de nuestra acción se centra en dinamizar, apoyar y promover el tejido social del municipio. Es decir, a diferencia de los gestores culturales de grandes municipios, que centran su trabajo en la programación cultural y en la dinamización de auditorios que acogen grandes montajes y compañías teatrales, de danza, etc., nosotros consideramos que, si bien teníamos que ofrecer y mantener una programación cultural estable y de una cierta calidad, (y por programación entendemos teatro, música, cine, danza, etc.), nuestra prioridad debía ser la de actuar en y con el tejido social del municipio.

Esto es, nuestra actuación se sustenta principalmente en los principios de la animación sociocultural y el desarrollo comunitario, buscando mejorar la participación de los ciudadanos en la vida social y cultural de su territorio.

Los técnicos que trabajamos en municipios pequeños, y parafraseando un eslogan publicitario de teléfonos, vemos, sentimos, hablamos y actuamos de una forma diferente con respecto a los gestores culturales. Y esto se debe a tres razones:

1. Nuestra formación y bagaje profesional se inicia y se desarrolla partiendo de la animación sociocultural. Muchos de los actuales técnicos socioculturales empezamos como monitores de tiempo libre.
2. Nuestra filosofía parte de los principios del desarrollo comunitario y no de la simple oferta de productos culturales para el consumo por parte de los ciudadanos durante su tiempo de ocio.
3. Nuestro presupuesto y nuestra realidad no nos permite centrar nuestra actividad únicamente en la gestión y programación de auditorios culturales.

¿Qué formación debe tener un técnico sociocultural de un municipio como el nuestro?

Básicamente, desarrollar una actividad multidisciplinar como es la intervención sociocultural y, en unas condiciones como las descritas anteriormente, requiere de una formación diversa y de un bagaje curricular bastante heterogéneo. La propia experiencia, el ensayo-error, el análisis de la realidad, la evaluación continua, la intuición, el conocimiento de propuestas desarrolladas por otros compañeros, el sentido común y el aprendizaje autodidacta son elementos básicos.

Ahora bien, si uno se para a reflexionar sobre lo que hace a lo largo del día y lo enumera, nos puede salir una lista del tipo:

- Un poco de economía.
- Una pizca de procedimiento administrativo e informática.
- Unas ramitas de protocolo y relaciones institucionales.
- Un chorrito de marketing y diseño.
- Un aderezo de habilidades personales en la intercomunicación con los usuarios.
- Unos trocitos de recursos humanos.
- Una buena base para la planificación, organización y evaluación de programas.

Todos estos ingredientes, macerados con la predisposición a no tener horarios fijos, nos darán como resultado un buen técnico sociocultural preparado para intervenir allí donde haga falta, como si de un superhéroe se tratara.

Bromas aparte, es complicado saber cuál es la mejor formación, cuando muchas veces nuestro trabajo y nuestras funciones no están claramente delimitadas y se desarrollan en una especie de “caos controlado”.

Para que nos hagamos una idea, si miramos la web del SARC, en su apartado destinado a asesoramiento cultural se habla de las siguientes áreas: contratos y convenios, economía y fiscal, estatutos y normas, gestión cultural e informática, infraestructuras culturales, recursos humanos, Unión Europea, etc.

Mirando hacia el futuro

Básicamente creo que podríamos enumerar:

1. **Coordinarnos y trabajar en red**, compartiendo recursos y proyectos entre municipios de una misma comarca. Esto nos permitiría, por una parte, reducir costes, por ejemplo en la contratación de compañías, en la difusión de eventos y programaciones, en el intercambio de propuestas culturales de ámbito local como las escuelas municipales de teatro...; y, por otra, nos permitiría también intercambiar experiencias tanto en el ámbito de lo social como en lo cultural.

Dentro de este punto, hemos de señalar la importancia de trabajar coordinadamente con otros departamentos del mismo municipio, con la finalidad de ofrecer a la ciudadanía acciones de carácter multidisciplinar y globalizadoras.

El hecho de que los técnicos de un mismo municipio, especializados en diferentes áreas de intervención social (trabajo, cultura, juventud, formación, asistencia social...), compartan espacios de coordinación nos puede ayudar, no sólo a aprovechar mejor los recursos, sino también a dar una necesaria coherencia en la acción sociocultural.

2. **Mantener programaciones y programas de intervención sociocultural estables y de calidad.** Para ello es necesario que cada uno de nosotros asuma la necesidad de defender, ante sus respectivos políticos, una mejora continua desde un punto de vista cuantitativo en los presupuestos municipales, una mayor profesionalización y estabilidad de las programaciones socioculturales de nuestro municipio y una mayor descentralización de la oferta, trasladando la gestión de determinados programas a la sociedad civil organizada en asociaciones o grupos estables de ciudadanos.
3. **Es necesaria una continua reflexión sobre nuestro trabajo y una autocrítica con respecto a la intervención que cada uno realizamos en nuestro territorio.** La sociedad evoluciona, y un sector tan dinámico como el de la animación sociocultural, vinculado directamente a la comunidad, debe ser capaz de adaptarse a ese cambio.
4. **Es necesario delimitar cuál es el papel de los diferentes profesionales que gestionan y trabajan con y alrededor de lo cultural y lo social.** Delimitando las diferentes funciones de cada uno y estableciendo planes de formación adecuados, categorías profesionales y formas de acceso y requisitos concretos para acceder a los puestos de trabajo, especialmente los promovidos por las administraciones públicas.
5. **Trabajar para conseguir un reconocimiento social y profesional.** Existe un gran desconocimiento o una imagen social del técnico sociocultural bastante distorsionada. Es necesaria una reivindicación de nuestro papel en la sociedad y de la importancia de nuestra intervención en el territorio.

Si hiciéramos una encuesta preguntando ¿qué es para ti un técnico sociocultural? o ¿conoces a algún técnico sociocultural?, sinceramente creo que el resultado nos sorprendería negativamente.

Si hacemos una búsqueda acotada en google, los resultados son:

- Aproximadamente 26 páginas de "técnicos socioculturales"
- Aproximadamente 422 páginas de "técnicos culturales"
- Aproximadamente 7190 páginas de "gestores culturales".

En esta búsqueda de la dignificación, las administraciones deben jugar un papel clave. Pero los profesionales también tenemos una obligación y una responsabilidad en esta lucha, tanto frente a la administración local en la que trabajamos, exigiendo estabilidad y adecuación de los salarios al nivel de responsabilidad que tenemos y el reconocimiento de la repercusión que nuestro trabajo tiene en el desarrollo social y comunitario, como hacia la sociedad, explicando nuestro trabajo y ofreciendo intervenciones de calidad que respondan a las necesidades y a los cambios sociales.

Para finalizar y como anécdota. Si miramos o escuchamos los medios de comunicación, nosotros no existimos, nadie hace chistes de los técnicos, ningún animador es noticia de la prensa del corazón, los telediarios nos ignoran, los reality shows o los programas nocturnos no nos tienen en cuenta.